

LA ALIANZA DEMOCRATICA Y EL PARTIDO

Reconocer que en los últimos meses la Alianza Democrática y el resto de la oposición ha tenido un perfil muy bajo es un punto de partida necesario para el análisis político. Este perfil bajo es consecuencia en parte de las nuevas condiciones que se generan a partir de la declaración del Estado de Sitio por la dictadura y a la vez refleja la incapacidad que ha tenido la Alianza Democrática de poder aglutinar en torno suyo a toda la oposición.

La política del Partido de buscar desde la Alianza Democrática una oposición nacional sino única al menos unificada no ha logrado concretarse no obstante los esfuerzos desplegados por el Partido. La dificultad para lograr una oposición unida una vez que se decreta el Estado de Sitio es consecuencia de tensiones que se dan en el cuadro de la oposición chilena. Estas tensiones explican porqué la oposición está dividida y ellas reflejan en el fondo dos maneras erróneas de enfrentar la dictadura de Pinochet por parte de quienes desean establecer de nuevo la democracia en Chile. Estas opciones erróneas tienen que ser combatidas con mucha fuerza por el Partido. Una visión, la de los sectores más derechistas del arco político chileno, sostiene que es necesario negociar con el régimen para lo cual incluso se podría aceptar la Constitución de 1980 y desde dentro reformarla. Es evidente que esta posición no tiene destino luego que el Sr. Rosende, el Ministro de Justicia de Pinochet, ha reiterado de un modo categórico que la Constitución del 80 se mantendrá inalterada. La otra visión igualmente errónea es la de aquellos que creen que a partir de la declaración del Estado de Sitio y como resultado de la respuesta militar de Pinochet es necesario recurrir a todas las formas de lucha incluida la militar. Esta posición, concretamente el Partido Comunista, considera que hay condiciones "prerrevolucionarias" que permitirían llegar "a una democracia avanzada con miras al socialismo" es a juicio del partido irreal. Lo que es más grave dificulta el entendimiento de las fuerzas opositoras en tanto plantea el problema de los caminos para restablecer la democracia de una manera profundamente antagónica.

La AD debe hacer esfuerzos para extender su influencia a toda la oposición partiendo del reconocimiento de las dificultades que hemos expresado anteriormente. En este sentido la Alianza Democrática debe ser categórica en afirmar un no a la negociación cosmética con la dictadura y también expresar un no a los mecanismos que privilegian "todas las formas de lucha".

Este esfuerzo para poder lograr una unidad mayor no debe implicar necesariamente terminar con la Alianza Democrática sino hacer que ésta se convierta en la animadora principal de la concertación opositora. Lo importante para lograr esta concertación es que a partir del reconocimiento de los problemas que enfrenta la unidad de la oposición se saque del debate el problema de las vías adecuadas y en alguno u otra forma se logre establecer un mecanismo de concertación de todos los partidos políticos sin exclusiones.

Es con este propósito que el Partido de un modo correcto ha impulsado desde la Alianza Democrática la idea de que ésta convoque a una multipartidaria, esto es al conjunto de partidos políticos de la oposición chilena sin exclusiones. Ante las dificultades que se tienen para que se acepte por el resto de las colectividades esta iniciativa el Partido ha hecho una propuesta más modesta y que consiste en convocar a una Mesa o Frente Civil para el restablecimiento de las libertades públicas y de la reconstrucción nacional abierto a todos los partidos políticos. Esta Mesa o Frente debiera luchar por establecer un "escenario político" como requisito indispensable para buscar una salida política a la crisis. En otras palabras el propósito de este Frente sería plantearse la derogación del Estado de Sitio, el restablecimiento de los derechos básicos, como la libertad de prensa, de información, de reunión, el regreso del exilio, y ahora incorporar algo relativo a una política nacional de reconstrucción luego del terremoto. En otras palabras sería un conjunto de propósitos muy concretos los que moverían a este frente a donde se invitaría a concertarse a todos los partidos políticos obligándose ellos en dicha concertación a definir una estrategia común para alcanzar estos planteamientos; pero que no lleva necesariamente a pronunciarse sobre el tema de todas las formas de lucha o la estrategia última para enfrentar la dictadura.

Esta Mesa o Frente sería el elemento que permitiría concertar a todas las fuerzas opositoras y a partir de ellas se podría ir avanzando hacia otras áreas en donde pudiere también haber mayores coincidencias. Este Frente Civil sería además el ente adecuado para coordinar los pasos y caminos a seguir para lograr hacer realidad una movilización adecuada del pueblo de Chile. En otras palabras, si se piensa que el 80 por ciento de los chilenos está en contra de Pinochet, lo importante es como se moviliza a este 80 por ciento en torno a un conjunto de objetivos simples, concretos y directos en que, sin excluir a nadie, pero a la vez sin hacer planteamientos que dificulten la unidad del 80 por ciento se pueda avanzar para el restablecimiento democrático de Chile. La "negociación claudicante" de algunos es indudable que desmoviliza a parte importante de ese 80 por ciento; pero también ese 80 por ciento no será movilizado en su integridad si algunos de ellos están planteando que lo que está ad portas es el "avenimiento del socialismo"; hoy como lo ha dicho reiteradamente el Partido, lo que está en la agenda del orden del día es el restablecimiento del sistema democrático y no la construcción del socialismo. Por ende es indispensable que el concierto de la oposición toda sea para restablecer la democracia.

En un Frente como el descrito, la Alianza Democrática sería el elemento determinante de la acción del mismo y a la vez sería el principal animador. Esto obligaría a una política activa por parte del Partido, en tanto en dicho frente tendrían expresión privilegiada los otros partidos que componen el Bloque Socialista. Esto significa que sin desmantelar los referentes actuales, el Partido estaría impulsando la política hacia una oposición nacional unificada.

El Partido debe plantear con mucha fuerza la necesidad que la Alianza Democrática se abra hacia este rol opositor nuevo. Un escenario político opositor como el descrito permitiría tener también una mayor "autonomía" por parte del Partido no en el sentido que en el pasado no la haya tenido, sino en el propósito de concertar acciones con otros actores del socialismo chileno que no formando parte del Partido formaría parte de ese Frente opositor y desde donde sería más posible iniciar acciones de carácter concertado con ellas.

De no producirse este nuevo rol para la Alianza Democrática el Partido tendría que revisar su permanencia en dicho conglomerado opositor. El Partido se incorporó a la Alianza entendiendo que a partir de aquí se constituiría la oposición a Pinochet. Con el transcurso del tiempo la AD ha terminado siendo un referente opositor a Pinochet; sin duda el más importante pero no el único. Por tanto el Partido debe seguir luchando por una oposición unificada entendiendo las dificultades que hay en el camino pero a la vez obligando a aquellos que desde posiciones de intrasingencia sea respecto a las vías, sea respecto a las exclusiones con su posición impiden alcanzar esta meta. Para ello el Partido debe plantearse con mucha fuerza.